

LABOR SOCIAL DE LA IGLESIA EN CHINA

EN estos tiempos calamitosos en que las hueste y gobiernos de Mao-Tse-Tung expulsan de China a los misioneros católicos de todas las nacionalidades que consagraron su vida al desarrollo del catolicismo, justo es hacer una ligera reseña de la labor social realizada en China por los misioneros en favor de los humildes. Nótese que los misioneros, trabajando casi todos en campos o aldeas, no pueden hacer obra social, sino evangelizadora, porque es ésta su principal misión.

A pesar de todo, podemos reseñar algunas de ellas bien fructuosas.

A) *Obras sociales particulares.*

La principal es la realizada por los Padres belgas de Scheut en las llanuras de Mongolia. Desde 1865, los Padres de Scheut han evangelizado la región a lo largo de la Gran Muralla. Tres franjas conviene distinguir en ella, de sur a norte. La más meridional, que puede considerarse como china, puesto que la han habitado y cultivado los chinos por generaciones. La central, tierra de colonización agrícola, de posesión mogola, pero que la han ido vendiendo rápidamente a los agricultores chinos en su avance hacia el norte. La tercera franja, desde unas 600 *li* (el *li* es medio kilómetro) más allá de la Gran Muralla hasta los bordes siberianos; abarca la

Mogolia exterior y gran parte de la interior. Aquí los mogoles siguen en su vida nómada de pastores, adonde no han llegado aún los afanes misioneros.

En la zona sur hacían falta tierras, simientes y conocimiento de métodos de cultivo. A todo ello procedieron los misioneros buscando tierras, comprándolas, dándolas en arriendo a los cristianos y ayudándoles a ser propietarios. Del mismo modo, en la compra de simientes ayudaban los misioneros, guardando las simientes para darlas luego baratas a los chinos, que de otro modo tenían que comprarlas a un precio seis o siete veces mayor. Del mismo modo procuraban los misioneros, cuando podían, prestar ayuda financiera a los pobres que caían en manos del usurero, acostumbrado en China a exigir un interés de 40, 50 ó 100 por 100 en cuatro meses. Del mismo modo, los almacenes *cooperativos* para vender la cosecha cuando valiera más tuvieron mucho éxito en estas regiones mogolas.

En la zona central, los misioneros compraron grandes extensiones de terreno y fundaron lo que se llamaron *Reducciones de Mogolia*, recordando las antiguas paraguayas. Eximios trabajadores en este sentido fueron monseñor Alfonso Bermijn, en el oeste, y monseñor Santiago Box, en el este. Bajo la dirección de los misioneros se abrieron también en esta zona multitud de canales de riego de diez metros de ancho, y algunos de setenta y cinco kilómetros de largo. De modo análogo trabajó el P. Rubbens, el cual más tarde abandonó este método por otro más de orden social, porque temía ya que las propiedades de la Iglesia fueran confiscadas.

La labor de los Padres de Scheut fué en general tan amplia, que decía monseñor Yu-Pin haber oído del General Fu-Tso-I que sin esa labor de los misioneros no sería lo que es la actual Suiyian (*China Missionary*, 1948, 2, 0.206). En el orden cristiano, por otra parte, estas cifras indican mucho. Cuando los Padres de Scheut comenzaron a trabajar en 1864 al norte de la Gran Muralla no había sino 7.000 cristianos; en 1940 llegaban a 200.000, con 50.000 catecúmenos.

Otras obras particulares son las Cajas de Ahorros. Algunos antiguos alumnos de Taming tuvieron la idea, realizada después de por monseñor de Vienne, con la colaboración de los Padres de Scheut. En 1927 nació así la Caja de Ahorros de San José. Dando préstamos, recibiendo imposiciones, poniendo sucursales, prosperó la Caja, que llegaba a dar un 12 por 100 (*Collectanea Commissionis Synodalis*, 1931, tomo IV, págs. 1.133-1.135).

En Shangahi, antes de la guerra chino-japonesa, el P. Prud'homme, S. J., abrió un *Hogar* o Dormitorio para obreras en la región del Pu-tong. Actualmente, y en la parroquia de Yang-tse-pu, el P. Enríquez, bajo la dirección inmediata de las Hijas de Jesús, dirige un *Hogar* semejante al anterior, "cuyos frutos, hasta el presente, son matrimonios cristianos, conversiones".

De pasada, no olvidemos la labor verdadera y directamente social de Tousewé y la de los talleres salesianos. Salen ciertamente del marco común de orfanatrofios o escuelas meramente literarias.

Por ser más conocidos para todos nosotros, no hay por qué describirlos.

También han surgido en China varios clubs católicos que, además de los bienes espirituales, pretendían ejercer una acción social. Tales son, por ejemplo, *The Catholic Centre* y *The Chinese Catholic Club*, en Honkong, y *The Catholic Federation*, en Shanghai.

Del colegio de jesuitas de Vah Yan surgió la idea de un club para limpiabotas. La idea y la realización son simpáticas y merecen unas cuantas palabras. Comenzó con treinta miembros, y su director, el P. Howatson, S. J., señaló un tope máximo de setenta para que el club funcionara con eficiencia. Hacia 1946 inició el Padre las reuniones del club, tres veces por semana. Durante dos horas tenían los chicos sus juegos y clases rudimentarias de lectura y escritura, coronando el trabajo con una cena caliente. Durante el invierno se celebraban las reuniones en los seis días laborables. El Padre Howatson procuró que los chicos obtuviesen la licencia ofi-

cial para desempeñar su oficio, y para doce limpiabotas que usaban exclusivamente una marca de betún logró, por medio de una agencia de publicidad, uniformes limpios y vistosos. Además, como medida educativa, les ayudó a que formasen un banco del club donde pudieran depositar sus ahorrillos.

Volvamos de nuevo al campo, en las regiones del sur. Algunos misioneros de Kuantung y Kuanhsi organizaron *Bancos de arroz*, que les sirvieron para mantener a los catecúmenos constantes en el estudio de la doctrina y a los neófitos perseverantes y fieles en su fe. Un misionero implantó un *Banco de cerdos* con el mismo fin.

La finalidad del "Banco de arroz" es la de prestar a los cristianos de las aldeas el arroz suficiente para pasar desde el cuarto mes hasta el tiempo de la nueva cosecha. En seis años el Banco recibió un interés equivalente al capital inicial, que se invirtió para fundar otras cooperativas en otros pueblos.

En cuanto al "Banco de cerdos", fué fundado para ayuda de los católicos pobres de la ciudad o para gente no labradora, mediante una bien estudiada remuneración en cerdos a la cría y engorde de los mismos.

En Lanchow (Kansu) el P. Gierhoff, S. V. D., elaboró un plan para fundar una cooperativa de producción de azúcar de remolacha. Allí mismo construyeron algunas de las máquinas necesarias. Dicho misionero—profesor del Seminario Regional—quiso adquirir un capital por medio de acciones. Tal vez todo el proyecto no haya resultado más que una iniciativa abortada a causa de las circunstancias reinantes. (*China Missionary*, 1948, núm. 3, pág. 330.)

Terminemos esta serie de obras Sociales particulares con lo realizado en Tsinyang, Misión de Sinhsiang (Honán).

El P. José Jansen, S. V. D., organizó en 1935 una cooperativa de crédito a los agricultores pobres. La primera cantidad o capital inicial la recibió de manos de los protestantes de la misma ciudad, quienes también le indicaron algunas ideas sobre el funcionamiento de las cooperativas. Hacia 1939 tenía un capital de 6.000 dólares en circulación, prestándolo a corto plazo de seis meses, a un interés reducido

al compararlo con el 30 y aun más por 100 exigido por los prestamistas.

De pasada, añadamos que el Padre logró con este método aumentar el número de cristianos, pasando de 1.000 a 2.500. (*Collect. Commissionis Synodalis*, 1940, tomo XIII, páginas 92, 786.)

B) *Obras sociales nacionales.*

Hace años hubo algunos conatos para formar una red nacional de cooperativas agrícolas o, por lo menos, algunas organizaciones para la rehabilitación del campesino pobre. Esto se desprende de los diferentes artículos publicados en la revista *Collectanea Commissionis Synodalis*.

La *Agencia Lumen* anunció la creación en Peking de la *Chinese Catholic Rural Welfare Association*. El 6 de septiembre de 1945 se tuvo en la ciudad imperial una reunión que estableció un comité provisional, cuya secretario general fué nombrado el P. E. Vandewalle, S. I., del Instituto Geobiológico de Peking. La Asociación tuvo unos planes muy amplios, pero "de hecho no fué posible—se escribía en las C. C. S. de 1946—organizar todo según las líneas indicadas en estos Estatutos".

De los tres organismos que la entidad abarcó, el que mayor actividad ha demostrado es el *Catholic Welfare Committee*.

Comenzó a funcionar ya en julio de 1946. Suplía al "Chinese Catholic Medical Service", formado en Chungking por sugerencia de monseñor Yu-Pin, y cuya función había sido el servir de canal por el cual corriesen los fondos que llegasen de Estados Unidos hasta parar en los orfanotrofios y dispensarios de la China libre. Terminada la guerra chino-japonesa y mundial, esta organización quedó incorporada en la nueva fundación de Monseñor Mario Zanin con el nombre de *Catholic Welfare Committee of China*, con sede central en Shanghai. Luego se organizaron varias sucursales.

Para 1948 se repartieron víveres, ropa, medicinas, dinero, etc., por un valor superior a los dos millones de dólares

americanos. El problema más difícil de resolver fué siempre el del transporte.

Etudes Missionnaires, en 1950 (II-A, págs. 77-84), publicó un informe pedido al *Catholic Welfare Committee of China* por las nuevas autoridades (comunistas) acerca de sus actividades. He aquí un resumen:

Después de la liberación ya no llega ayuda de ningún sitio debido al bloqueo del puerto de Shanghai. Las oficinas regionales se encuentran virtualmente inactivas. Pero el Comité prosigue trabajando. Además de ser una agencia encargada de repartir a las diversas organizaciones católicas regionales los alimentos y demás objetos recibidos del exterior, este Comité patrocina en Shanghai las siguientes obras: 1. Una Clínica Móvil, visitando unos 1.739 niños en instituciones católicas (examen médico, vacunas, etc.). 2. El Bienestar de los Niños (con métodos modernos de higiene, examen de alimentación de los niños, etc.). 3. Ayuda a los refugiados; antes de la liberación tenía dos campos a su cuenta, con 2.000 y 700 refugiados, y ayudaba, además, al campo de Zikawei. Durante cuatro años ha mantenido: orfanotrofios, 297; hospitales, 106; dispensarios, 418. En los orfanotrofios había 20.000 niños y ancianos, bajando luego a 8.419. El Comité ha recibido las siguientes cantidades, sobre todo en alimentos, medicinas, equipos médicos y otros objetos: en 1946, 159.535,20 dólares; en 1947, 144.210,09 dólares; en 1948, 381.379,78 dólares; en 1949, 154.017 dólares; o sea, en total, 839.142,07 dólares.

C) *Obras de instrucción y educación nacional.*

Dada la vitalidad de la Iglesia y su interés por las clases socialmente menos dotadas; dada la íntima conexión de las cuestiones sociales con la Moral, no podía menos de reflejarse el interés de los católicos en China por estas cuestiones sociales en sus diversas publicaciones literarias. Las revistas han ido publicando variados artículos para instrucción de los misioneros.

En 1931, para celebrar el cuadragésimo aniversario de la famosa Encíclica de León XIII, el Papa de los obreros, se tuvieron en Shanghai unas que pudiéramos llamar *Jornadas sociales*. Comenzó la celebración con una Carta pastoral de monseñor A. Haouisée, S. I., enviada a sus fieles en la festividad del Patrocinio de San José, recordando el aniversario y proponiendo los medios prácticos para celebrarlo en Shanghai, deseando, al mismo tiempo, se conociese la doctrina de la Iglesia sobre la dignidad del obrero y la naturaleza de su trabajo, sobre el derecho de propiedad, etc. El 14 de mayo, día de la Ascensión, tuvo el mismo monseñor Haouisée una conferencia social a los industriales, patronos y jefes de fábricas, como un centenar de católicos. Al final se repartieron ejemplares, en chino, de la *Rerum Novarum*. Por la tarde del 15, su excelencia visitó los talleres del *Sheng-Mu-Yeou*, de Zikawei, y ante unas 600 obreritas resumió las principales ideas de la Encíclica, proponiéndoles medios para santificar el trabajo. Al día siguiente le tocó el turno a Tousèwe, con unos 500 oyentes obreros. Las Jornadas fueron coronadas en la iglesia de San Ignacio, el 17 del mismo mes. Multitud de obreros, cinco Obispos; el P. Pascual D'Elia, S. I., tuvo el sermón sobre diversos tópicos sociales; la bendición con el Santísimo cerró todo el acto.

“Con todo, en China—escribía el P. J. F. Kearney, S. I.—nos encontramos muy flojos en la teoría social. Un estudio acabado de la sociología científica moderna desde el punto de vista católico, especialmente tal como se contiene en las grandes Encíclicas sociales de Pío XI, es muy conveniente para el Oriente. Aunque la empresa difícil de fundar un instituto en Nanking haya sido paralizada temporalmente por la guerra, los Padres se han dedicado en los dos últimos años a la teoría y a la práctica de la sociología en bastante gran escala. En cooperación con algunos sacerdotes de Shanghai y bajo el patronato de monseñor Augusto Haouisée, S. I., obispo de Shanghai, se ha lanzado un curso anual de conferencias radiadas por la emisora-estación XMHA acerca de las magníficas Encíclicas sociales. Se han dado cinco charlas acerca del *Casti Connubii*. El domingo

siguiente a cada conferencia, se celebraba un Buzón de Preguntas del Aire, en el que eran contestadas por el disertante las preguntas relativas a la charla del domingo anterior. Las charlas se publicaban luego en cuatro periódicos diarios, como también en el *Catholic Review*. La Encíclica sobre el comunismo ateo, que es ahora una cuestión vital en todo el mundo, se trató en tres conferencias, seguidas por cuatro más acerca de la Reconstrucción social y por otras cuatro acerca de la Educación cristiana.

En una reunión del 23 de junio de 1947 se decidió el organizar "Semanas" para el estudio de la sociología durante las vacaciones de verano; tendrían lugar en la Universidad católica y se dirigían tanto a los grupos de estudiantes como a los numerosos sacerdotes refugiados en Peking. Se planteó en un principio el tener dos conferencias semanales con sus correspondientes discusiones. La asistencia fué numerosa a las primeras conferencias, que trataron sobre *La Iglesia y la cultura* y *La libertad de prensa*. Después de estas dos primeras conferencias mostraron los invitados deseos de que se organizase una "Semana Social" en gran escala, a la que pudieran acudir todos los sacerdotes y religiosos de Peking.

Del 4 al 10 de agosto de 1947 se celebró la Semana, a la que acudían diariamente de 400 a 500 participantes. A la ceremonia del último día acudieron más de 800 sacerdotes, religiosos y religiosas, encabezados por 21 Obispos. En su discurso inaugural insistió el señor Cardenal sobre la necesidad de emplear los medios más modernos para fomentar la propagación de la fe y que el buscar tales medios había de ser la meta de la Semana. También habló monseñor Yü-Pin, sobre la "Omnipresencia, método de nuestra actividad apostólica", y explicó la batalla decisiva de las diferentes filosofías de la vida en China. Cada uno de nosotros debe cumplir con su deber si no queremos perder esta batalla. Quince fueron las conferencias sobre diversos tópicos, seguidas de sus correspondientes discusiones. En la ceremonia final, coronada por la Bendición con el Santísimo, habló de nuevo monseñor Yü-Pin, durante una hora, acerca de los "Métodos

generales para la propagación de la fe", diciendo, entre otras cosas: "Nosotros los católicos tenemos que llevar nuestras ideas a la política, a la economía y a la cultura; sólo así podemos esperar el que algún día pueda China llevar una apariencia de cristiana." A continuación habló monseñor A. Riberi, admirándose de la labor realizada por la Universidad católica y por la vitalidad de los católicos de Peking.

La Semana Social de 1948 duró del 30 de agosto al 6 de septiembre. Hubo dos conferencias diarias en el salón de la sección femenina del Furen. En dos ocasiones se proyectaron dos películas sobre la familia. Tuvo un éxito completo y el salón se llenó todos los días. También se había organizado una exposición sobre la familia cristiana. Las conferencias fueron dictadas por Monseñor Javier Tchao, S. I., y varios profesores y profesoras del Furen (*China Missionary*, 1948, número 3, pág. 266; núm. 5, pág. 605).

Como se ve, junto a la misión propiamente religiosa se hizo y hace gran obra social.

JUAN ANTONIO COLINAS AGUIRREBENGOA, S. I.

Misionero de China

